

**TRIDUO DE NTRA. SRA. DEL SOCORRO.**- Día 3º

**PRIMERA LECTURA.**

Lectura del libro del Deuteronomio. *Dt 8,2-3.14b-16ª*

Habló Moisés al pueblo y dijo:  
Recuerda el camino que el Señor tu Dios  
te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto,  
para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones:  
si guardas sus preceptos o no.  
El te afligió haciéndote pasar hambre  
y después te alimento con el maná  
—que tu no conocías ni conocieron tus padres—  
para enseñarte que no solo de pan vive el hombre,  
sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.  
No sea que te olvides del Señor tu Dios  
que te sacó de Egipto, de la esclavitud,  
que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible,  
con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua;  
que sacó agua para ti de una roca de pedernal;  
que te alimentó en el desierto con un maná  
que no conocían tus padres.

Palabra de Dios.

**Salmo responsorial** *Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20*

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión,  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina;  
él envía su mensaje a la tierra y su palabra corre veloz.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así  
ni les dio a conocer sus mandatos.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

## **EVANGELIO.**

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *6, 51-59*

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

—Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí:

—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

—Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

## Homilía.

*“Recuerda el camino que el Señor te ha hecho recorrer cuarenta años por el desierto” Dt 8,2.* Duro fue el camino, viviendo en tiendas, y sin una gota de agua. Pero recuerda también que en esa aridez el Señor *“te alimentó con el maná”*, que era profecía de la Eucaristía. En el desierto de nuestra peregrinación Jesús es el pan de vida, contrapuesto tanto al maná, que no consiguió llevar al pueblo a la tierra prometida (*Nm 14,21; Jos 5,6; Sal 95,7*), como a la Ley, que, por ser fuente de vida, era llamada “pan”. De la figura del maná pasa Jesús a la del cordero. Igual como el cordero se comía, los discípulos de Jesús hemos de comer su carne.

Juan compone su forma original al afirmar la Institución de la Eucaristía: *“El pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo” “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá siempre. Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo” Jn 6,51.* Una vez más, apreciamos que Jesús siempre es afirmación: *“Yo soy el Pan de Vida”. “Yo soy la Luz”. “Yo soy la Vid”. “Yo soy la Resurrección y la Vida” “Yo soy el Buen Pastor”. “Yo soy la Puerta”.*

Lo que Dios hizo con el pueblo liberado por Él de Egipto, que pasaba hambre en el desierto lloviéndoles el pan del maná, lo va a hacer con la Eucaristía en todos los pueblos. El hombre = hambre. Millones de hombres en el tercer mundo pasan hambre. También en los suburbios de las macro ciudades. Mientras unos acaparan riquezas y lujos, otros se mueren de hambre y de depresión, los sin trabajo; de desesperación, los que no tienen salud. Jesús viene a saciar el hambre de los pobres y de los potentados con el pan vivo bajado del cielo. Como dijo Gandhi: *“Hay tanta hambre en el mundo que cuando Dios quiso hacerse presente en él lo hizo en forma de pan”.*

Cristo nos alimenta con su propia carne y su propia sangre. *“El que come mi carne y bebe mi sangre vivirá por mí”.* El cuerpo y la sangre de Dios, al ser comido y bebido por los cristianos protagoniza la acción de incorporarnos a su cuerpo místico.

Quizá se acepta que un cristiano piense y actúe de modo distinto que un no bautizado, pero no se quiere pensar que el cristiano lleva consigo la vida de Dios, que le hace diferente de los no cristianos. Los sacramentos, sobre todo el de la Eucaristía, son una acción en que la gracia de Dios actúa sobre nosotros.

Por la comunión Cristo entra en nosotros y, a través de nosotros, en todo el cosmos. De tal manera que la eucaristía es el comienzo de la culminación última de todo, cuando *Cristo será todo en todos.* En el pan y en el vino la creación está tan absorbida en Cristo, que se ha convertido en Cristo mismo, sin perder su apariencia exterior.

La eucaristía anticipa lo que sucederá a la entera creación al fin de los tiempos. Prefigurada en el maná, alimenta a los hombres en *el desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin agua.* Pero si vuestros padres comieron el maná y murieron, *“El que coma este pan vivirá para siempre”.* Por eso hay que comer el pan de la eucaristía con fe y aceptando el don de su muerte y de su resurrección con todas las consecuencias.

Esta es la única *“tradicón recibida del Señor... que el Señor Jesús en la noche en que iban a entregarlo...tomó un pan...dijo:...esto es mi cuerpo...Lo mismo hizo con el cáliz...es mi sangre... haced esto... en memoria mía”.*

Ellos son los *“cerrojos reforzados de nuestras puertas, y los que causan la paz en nuestras fronteras”.* Bendigámosle porque *“nos sacia con flor de harina” Sal 147.*

Por intercesión de la Virgen del Socorro, pidamos al Señor: *“Danos siempre de este pan”.* Y concédenos que, después de haber comido tu carne y bebido tu sangre, nos repartamos nosotros como una eucaristía y que una vez que nos ha saciado y transformado, desaparezcamos para que aparezca el Señor.